

Los orígenes de la imagen salomónica del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial

José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO
Madrid

- I. Introducción.**
- II. El Templo de Jerusalén y Salomón en la educación de Felipe II (1534-1547).**
- III. Felipe II como nuevo Salomón (1549-1551).**
- IV. La conversión de Inglaterra y la metáfora político-religiosa de la «*restaurationis Templi*» (1555-1557).**
- V. Conclusiones.**

Para Beatriz, fuente de inspiración y vida.

I. INTRODUCCIÓN

Sin duda, uno de los temas que ha suscitado más intensos debates en torno al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial ha sido el de su significación, la *idea* que inspiró la arquitectura del monumento. Esta cuestión ya generó polémica en la misma época de su construcción. Sabemos que Arias Montano y Juan de Herrera se enfrentaron sobre el modelo de edificación del monasterio, y que, poco después, mientras Juan Bautista de Villalpando defendió la idea de El Escorial como una recreación exacta del templo salomónico, fray José de Sigüenza negó las vinculaciones formales entre aquél y la fábrica escorialense. Del mismo modo, en las últimas décadas, tras la indagación en el lado «oscuro» de las personalidades intelectuales de Felipe II y de Juan de Herrera, se ha abandonado la visión de El Escorial como exponente de la rígida mentalidad contrarreformista del Rey, y se ha sugerido la influencia en el programa arquitectónico de corrientes tan heterodoxas para la época como la *Familia Charitatis* o como el pensamiento de Ramón Llull. En esta línea, se ha propuesto que El Escorial se habría levantado como un nuevo Templo de Jerusalén, si bien el grado de discrepancia ha sido tan alto que, en palabras de John H. Elliott: «No es seguro si el mismo Herrera concibió El Escorial como una versión moderna del Templo de Salomón, y ello ha sido ampliamente debatido»¹.

Un debate que se mantiene vivo. Como señala Cornelia von der Osten Sacken, todavía permanecen en la oscuridad los orígenes de este lugar común, ni quién lo empleó por primera vez². George

1. ELLIOTT, J. H., «El Escorial, símbolo de un rey y de una época». En *El Escorial. Biografía de una época. [La historia]. IV Centenario del Monasterio de El Escorial*. Catálogo. Madrid 1986, p. 3.

2. OSTEN SACKEN, C. von der, *El Escorial. Estudio iconológico*. Madrid 1984. Dedicar el cap. 6 a estudiar El Escorial como nuevo «*Templum Salomonis*».

Kubler afirma que «la fábrica había nacido en la mente del príncipe Felipe en la década de 1550»³, y aunque no explica las razones que le llevan a esta conclusión, cabe suponer que este proyecto primigenio estaría relacionado con el viaje del príncipe por el norte de Italia, Alemania y los Países Bajos, de especial trascendencia en la formación artística de Felipe II. René Taylor también es de la misma opinión. Frente a la tesis de que la ecuación Templo-Escorial fue algo muy tardío, repone: «Es muy poco probable que Felipe II, cuyo interés por la arquitectura se remontaba por lo menos a sus dieciocho años de edad, en cuya fecha adquirió su primer Serlio, desconociera estas ideas y que, al igual que tantos historiadores del arte de hoy, sólo se preocupaba por las formas de la arquitectura sin que se interesara por su sentido subyacente (...). Sería sumamente ingenuo tratar de mantener que a Felipe II no se le hubiera ocurrido equipararse con el rey Salomón con anterioridad a 1561»⁴. Asimismo, Cano de Gardoqui considera que: «La fábrica del Escorial no parece fruto de unos planteamientos apriorísticos o improvisados que parten de una persona o de un colectivo». Y concluye: «Tal vez la idea o ideas “centrales” que presiden la construcción pudieran tener su preexistencia en Felipe II»⁵. Sin embargo, y como se puede comprobar en la reciente nueva edición del Tratado de Villalpando, y en los estudios que esta magna labor editorial ha generado, los orígenes salomónicos de la fábrica escorialense se estudian de manera genérica, pero no se centran en la figura del monarca⁶.

A responder dichos interrogantes, en la medida de lo posible, se dedica esta comunicación. Nuestro objeto es el de investigar, «rastrear», los orígenes de tal imagen salomónica escorialense, para descubrir si la idea de la reconstrucción del Templo de Jerusalén estuvo en la mente de Felipe II desde el primer momento de la fundación del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Investigación que articularemos en torno a tres aspectos básicos: la edu-

3. KUBLER, G., *La obra del Escorial*. Madrid 1985, p. 23.

4. TAYLOR, R., *Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial*. Madrid 1992, p. 49.

5. CANO DE GARDOQUI GARCÍA, J. L., *La construcción del Monasterio de El Escorial: historia de una empresa arquitectónica*. Valladolid 1994, p. 19.

6. *Dios Arquitecto. J. B. de Villalpando y el Templo de Salomón*. Madrid 1994, 1.ª ed. 1991. Edición y estudios a cargo de Juan Antonio Ramírez, André Corboz, René Taylor, Robert Jan van Pelt y Antonio Martínez Ripoll. Taylor repasa aquí de nuevo los orígenes de El Escorial, pero introduce escasas novedades con relación a su obra anterior (*ibidem*, p. 208, n. 67).

cación artística del monarca, buscando entre los volúmenes de su biblioteca personal las fuentes que después pudieron influir en la construcción de El Escorial; la elaboración de una imagen salomónica de Felipe II, como ejemplo de rey sabio y pacífico, sucesor de Carlos V, el nuevo rey David del Renacimiento; y, por último, la aplicación al monarca de una metáfora político-religiosa que le exaltaba como el nuevo Salomón, restaurador del Templo bíblico y de la dividida Iglesia.

II. EL TEMPLO DE JERUSALÉN Y SALOMÓN EN LA EDUCACIÓN DE FELIPE II (1534-1547)

Es poco lo que se conoce tanto de la educación de Felipe II como acerca de su formación artística. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos en 1987⁷ y Checa Cremades más recientemente⁸, han tratado de arrojar luz sobre este último punto. La formación artística de Felipe II fue muy temprana. Su primer contacto íntimo y personal con el arte le acaeció a los once años, entre 1538 y 1539, cuando llegó a la corte Jacob Seisenegger, pintor del rey Fernando de Austria, con el objeto de retratar al joven don Felipe y a sus dos hermanas, María y Juana⁹. Esta oportunidad debió impactar muy favorablemente al príncipe, pues al año siguiente se registra en su Libro de Cámara la compra de «vn libro de hojas grandes que pedio su alteza para pintar en él»¹⁰, y también el pago al entallador Richarte por «dos caxas de nogal que hizo para su alteza, cada vna con çinco tablas para las antiguallas»¹¹. No debió ser tampoco baladí en su afición artística el hecho de que un año antes entrara a su servicio (antes lo estuvo de la emperatriz) el pintor e iluminador Diego de Arroyo, quien pudo iniciarle en el dibujo.

7. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., «En torno a Felipe II y la arquitectura». *Real Monasterio-Palacio de El Escorial. Estudios inéditos en el IV Centenario de la terminación de las obras*. CSIC, Centro de Estudios Históricos. Departamento de Arte «Diego Velázquez», Madrid 1987, pp. 107-125. Incluye amplia bibliografía sobre la relación de Felipe II con el arte.

8. CHECA CREMADES, F., *Felipe II, mecenas de las artes*. Madrid 1992, pp. 19-69.

9. Mandamiento a «Jacob sais niger» (Madrid, 29-jul-1539). AGS. CSR. Leg. 67, fol. 127. Libro del cumplimiento de los descargos de la Emperatriz.

10. AGS. CSR. Leg. 36. FOL. 8.º, fol. 132v. Libranza de diversas partidas, fechada en Toledo el 23-jul-1540. Recoge gastos desde mayo de 1539.

11. AGS. CSR. Leg. 36. FOL. 8.º, fol. 133r. Libranza a Richarte (Madrid, 23-jul-1540).

Sin embargo, la relación directa de don Felipe con la arquitectura fue más tardía. Hay que esperar a 1541 para datar el inicio de la formación arquitectónica del príncipe. En este año se adquiere un ejemplar de las *Medidas del Romano*, de Diego de Sagredo¹². Con la lectura de esta paráfrasis dialogada sobre la obra de Vitrubio, Felipe se inició en los fundamentos del «*ars aedificandi*». Estudio que se convierte en una disciplina particular en 1542, cuando el humanista valenciano Honorato Juan, discípulo de Vives, se incorpora al elenco de los preceptores principescos. Según diversos autores, el principal cometido de Honorato en la escuela palatina fue el de enseñar al príncipe arquitectura¹³. No en vano, en los siguientes años esta disciplina ocupó un lugar muy importante en las lecturas filipinas. En 1542 compra Calvete de Estrella, preceptor también del Príncipe, el *Polifilo*, de Francesco Colonna¹⁴, y el *De Architectura*, de Alberto Durero¹⁵, junto con otras obras sobre pintura, perspectiva y geometría del artista alemán¹⁶, en 1544 entra en la biblioteca principesca un ejemplar del *De origine Verona*, de Saraina¹⁷, magnífico volumen

12. SAGREDO, D., *Medidas del Romano agora nueuamente impressas y añadidas de muchas piezas y figuras muy necessarias a los officiales que quieren seguir las formaciones de las Basas, Columnas, Capiteles, y otras piezas de los edificios antiguos*. Lisboa, Luis Rodríguez, 1541. In 4.º. RBME. 31-V-62, n. 3. Encuadernación escurialense. Libranza a Juan de Medina (5-ago-1541) por encuadernaciones en Madrid. (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8.º, fols. [203v]).

13. *Cifra*. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS. «En torno a Felipe II y la arquitectura». *Op. cit.*, pp. 111-117.

14. COLONNA, F., *Hypnerotomachia Poliphili, vbi humana omnia non nisi sonnivm esse docet, atqve obiter plvrima scitv sabe qvam digna commemorat*. Venecia, Aldo Manuzio, 1499. In fol. RBME. 39-I-34.

15. *Alberti Dvreri pictoris et architecti praestantissimi de vrbibvs, arcibvs, castellisqve condendis, ac muniendis rationes aliquot, praesenti bellorum necessitati accommodatissimae: nunc recens ex lingua Germanica in Latinam traductae*. París, Christian Wechel, 1535. In folio. RBME. 15-IV-8, n. 2.

16. *Alberti Dureri clarissimi pictoris et geometrae de Symetria partium in rectis formis humanorum corporum. Libri in latinum conversi*. Nuremberg, Hieronimo Formschnender, 1532. In folio. RBME. 15-IV-8, n. 3. *Clarissimi pictoris et geometrae Alberti Dureri, de varietate figurarum et flexuris partium ac gestibus imaginum, libri duo, qui prioribus symmetria quondam editis, nunc primum in latinum conversi accesserunt*. Nuremberg, Hieronimo Formschnender, 1534. In folio. RBME. 15-IV-8, n. 4. Y, *Albertvs Dvrervs Nvrembergensis pictor hvivs aetatis celeberrimus, versus ex Germanica lingua in Latinam, Pictoribus, Fabris aerariis ac lignariis, Lapidicis, Statuariis (...) adeò exactè Quatuor his suarum Institutio-nium Geometricarum libris., (Etc.)* París, Christian Wechel, 1535. In folio. RBME. 15-IV-8, n. 1.

17. *Torelli Saraynae Veronensis Legvm Doctoris De origine et amplitudine ciuitatis Veronae. Eiusdem De viris illustribus antiquis Veronensibus. De his, qui*

ilustrado sobre las ruinas y edificios de la Antigüedad clásica conservados en la ciudad italiana, y en 1545 se compra un gran número de obras de arquitectura para el príncipe: la primera edición de Vitrubio en italiano, profusamente ilustrada¹⁸; los libros de Serlio, en francés e italiano, también ilustrados¹⁹; una edición latina de Vitrubio²⁰, el curiosísimo *Libellvs Artificiosvs*, de Heinrich Vogthere²¹, y un «libro de figuras de architectura»²². Al año siguiente se adquirieron otros dos volúmenes de Serlio, en francés e italiano²³, así como una edición flamenca de Vitrubio, con el objeto de que don Felipe se ilustrara con la magnífica colección de grabados, debida a Pieter Coecke van Aelst, que el volumen presenta²⁴.

potiti fuerunt domino ciuitatis Veronae. De monumentis antiquis urbis, & agri Veronensis. (Etc....). Verona, Antonio Putelleti, 1540. In fol. RBME. 39-I-37.

18. *Di Lucio Vitruuio Pollione de Architectura Libri Dece traducti de Latino in Vulgar affigurati: commentati...* Como, Gotardo de Ponte, 1521. In fol. Habitación Felipe II: Vitru. 1, n.º 83.

19. *Il terzo libro di Sabastiano Serlio Bolognese, nel qual si figvrano, e descrivono le antiqvita di Roma, e le altre che sono in Italia, e fvori de Italia. Con noue additioni, come ne la tauola appare.* Venecia, Francesco Marcolini, 1544. In fol. RBME. 14-I-15, n. 1. Encuadernación salmantina. Y, *Regole Generali di Architettvra di Sabastiano Serlio Bolognese sopra le cinque maniere de gli edifici, cioe, Thoscano, Dorico, Ionico, Corinthio, e Composito, con gli essempli de l'antiqvita, che per la maggior parte concordano con la dottrina di Vitruvvio.* Venecia, Francesco Marcolini, 1544. In fol. RBME. 14-I-15, n. 2.

20. *M. Vitrvvii viri svae professionis peritissimi, De architectvra libri decem, ad Avgvstum Caesarem accuratissimi conscripti: et nvc primvm in Germania qva potuit diligentia excusi, atque hinc inde schematibus non iniucundis exornati. Adiecimvs etiam (Etc).* Estrasburgo, George Machaeropioeus ex officina Knoblochiana, 1543. In 4. RBME. 70-IV-8, n. 1.

21. *Libellvs Artificiosvs omnibvs Pictoribus Statuarijs, Auri Fabris, Lapidicis, Arcularijs, Laminarijs, & Cultrarijs frabis, sumopere utilis, nec a quoque antea uisus, nec prius editus. Cvm privilegio Caesareo.* Estrasburgo, Henrico Vogtherren, 1540. In 4. RBME. 70-IV-8, n. 2.

22. Sin ubicar. Libranza a Juan Cristóbal Calvete de Estrella (1545) por libros encuadernados en Salamanca: –Marquilla, Jaspes y Becerros–: «Vn libro de figuras de architectura».

23. *Il primo libro d'Architettura, di Sabastiano Serlio, Bolognese. Le premier liure d'Architecture de Sebastian Serlio, Bolognois, mis en langue Francoyse, par lehan Martin, (etc.). / Il secondo libro di perspettiva de Sebastiano Serlio Bolognese.* París, Jean Barbé, 1545. In fol. RBME. 14-I-14, n. 1.

24. *Generale Reglen der Architectvren op de vyve manieren van edificien, te vvuten, thvscana, dorica, ionica, corinthia, ende composita, metden exemplen der antiquiteiten die in meeste de el concorderen metde Leeringhe van Vitruvius.* Amberes, Peter Coecke van Aelst, 1539. In fol. RBME. 14-I-14, n. 2. Lleva anexas al final 32 estampas de edificios, arcos, juegos de perspectiva, chimeneas, espejos, sepulcros, de las que las 18 últimas llevan escrito a mano el título en flamenco.

Asimismo, pudiera atribuírsele a alguno de sus preceptores la redacción de un *Tratado de arquitectura*, dedicado al príncipe Felipe²⁵, en donde se proponen curiosas extrapolaciones, como iglesias en planta de triángulo para las dedicadas a la Santísima Trinidad, o en forma de barco para las de San Pedro Pescador. El origen de este Tratado podría estar en la necesidad que el príncipe tenía de unos comentarios breves, pero muy concretos, sobre la arquitectura vitrubiana, redactados en lengua castellana. Es decir, una guía con la que sumergirse en el estudio de la magnífica colección de Vitrubios y Serlios, en italiano, latín, francés y flamenco, adquiridos en 1545 y 1546. Todo, pues, parece indicar que la formación artística de Felipe II, y en particular la arquitectónica, fue muy valorada por sus preceptores. Educación que se vio complementada por una formación práctica, cuando en 1543 Felipe pasó a administrar los asuntos de España, entre ellos, las obras de los Sitios.

En confluencia con esta educación artística, el tema del Templo de Salomón estuvo muy presente en las lecturas escolares del joven Felipe II. No se trataba de un interés específico por parte de su maestro y preceptores, sino de una materia de interés general en la Cristiandad, siempre obsesionada por la recuperación de Jerusalén y de los Santos Lugares de Palestina, bajo dominio otomano. En este ambiente, no es de extrañar que, entre los primeros libros comprados para el príncipe, figurara un ejemplar del *Libro de las maravillas y viaje a Tierra Santa*, de Mandaville²⁶, que refleja muy bien la inquietud cristiana por el conocimiento de Palestina. Al mismo tiempo los preceptores palatinos ilustraron al príncipe con numerosas lecturas sobre la historia bíblica²⁷. Dos de los primeros

25. BNM. Mss. Hay una edición moderna, con estudio preliminar de Cristina GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL. *Anónimo de arquitectura. Tratado del siglo XVI*. Madrid 1995. Artículos de MARÍAS, F. / BUSTAMANTE, A., «Un tratado inédito de arquitectura hacia 1550». *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XIII (1983), pp. 41-57; y WILKINSON, C., «Planning a Style for the Escorial: an architectural Treatise for Philip of Spain». *Journal of the Society of Architectural Historians*. (1985), pp. 37-47.

26. Libranza a Juan de Medina (1540) por libros comprados en Madrid: «vn librito en romance que llaman las maravillas». (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8.º [fol. 132v]).

27. *Vid.* sobre la biblioteca de Felipe II y su formación. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J. L., «La "Librería rica" de Felipe II, origen de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial». En *Estudios Superiores del Escorial. Monjes y Monasterios Españoles. Bibliotecas, Archivos y Escritorios, Historiografía y Bibliografía, Documentación, Vida cotidiana, religiosa, material y cultural, Jurisdicción, Museos, Hospitalidad, Misiones*. Actas del Simposium. San Lorenzo de El

libros que Juan Martínez de *Silíceo* dio a leer a su pupilo, en 1540, fueron el *De antiquitatibus*, y el *De bello judaico*, de Flavio Josefo, obras básicas, y clásicas, en la época para el conocimiento del Templo de Jerusalén y de su destrucción por las tropas romanas de Tito ²⁸. Asimismo, Calvete de Estrella adquirió en 1543 el *Liber chronicarum*, de Schedell ²⁹, obra que tuvo en la época una gran importancia para la difusión de la imagen de Jerusalén y de su templo. Tampoco descuidaron los preceptores de Felipe II la formación hebraísta de su discípulo, inculcándole algunos conocimientos básicos de hebreo, faceta pedagógica reflejada en la compra, en 1541, del *Dictionarium Trilingue*, de Sebastián Münster ³⁰, título que se acompañó en 1543 con la fuente clásica de Josefo, en una edición hebraica debida al mismo Münster ³¹, y con un ejemplar de Philón ³². Este interés principesco por el hebraísmo no disminuyó, pues en 1546 y 1547 se compraron varias obras del hebraísta alemán Reuchlin: el *De Verbo mirifico* ³³, el *De accentibus*,

Escorial (Madrid) 1995. III, pp. 409-452. Donde se recogen las fuentes de las libranzas de Calvete de Estrella, omitidas aquí por razones de espacio.

28. *Fl. Iosephi omnia, quae extant, opera. Quorum hic tomus continet Antiquitatum Iudaicarum libros decem priores. Cum Indice locupletissimo. (Tomus primus). Fl. Iosephi de Antiquitatibus Iudaeorum libri X posteriores. (Tomus secundus)*. Lyon, Sebastián Gripho, 1539. In 8. Sin ubicar. Y *Fl. Iosephi de bello Iudaico libri septem. Eiusdem Contra Apionem libri duo. De imperio rationis: siue de Machabaeis liber unus*. Lyon, Sebastián Gripho, 1539. In 8. Sin ubicar. Libranza a Juan de Medina (20-mar-1540) por libros comprados en Madrid: «tres bolumenes de libros de Josepho de bello Judaico, y de antiquitatibus». (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8.º [fol. 118v]).

29. SCHEDELL, H., *Liber chronicarum*. Nuremberg, Antonio Koberger, 1493. In fol. RBME. 15-III-12. Encuadernación salmantina.

30. MÜNSTER, S., *Dictionarium Trilingue, in quo scilicet latinis vocabulis in ordinem alphabeticum digestis respondent Graeca & Hebraica: Hebraicis adiecta sunt magistralia & Chaldaica, opera & labore Sebastiani Munsteri congestum*. Basilea, Henrico Petri, 1530. In fol. RBME. 35-IV-3. Libranza a Juan de Medina (1541) por encuadernaciones en Madrid (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8.º, fols. [204]).

31. *Iosephus hebraicus div desideratus, et nunc ex Constantinopolitano exemplari iuxta Hebraismum opera Sebastiani Munsteri uersus, & annotationibus atque collationibus illustratus. Continuat autem historias sacras à captivitate Babylonica usque ad praesidem..* Basilea, Henrico Petro, 1541. In fol. Latine et Hebraice. RBME. 85-VI-10, nn. 2 y 3.

32. *Philonis Iudaei Alexandrini, libri Antiquitatum Quaestionum et Solutionum in Genesim. De Essais. De nominibus hebraicis. De Mundo. Quod summis uigilijs assequi potuimus, optime lector, id abunde per nos est praestitum, alienam uero culpam nobis, qua es...* Basilea, Adamo Petro, 1527. In fol. RBME. 85-VI-10, n. 1. Encuadernación salmantina.

33. *Iohannis Reuchlin Phorcensis LL. doctoris de Verbo mirifico libri tres, emaculatus quam antehac excusii repositis etiam quae desiderabantur tum*

et orthographia, linguae hebraicae, y el *De re cabalistica* ³⁴. De este modo, comprobamos como a lo largo de su educación Felipe II recibió no sólo una esmerada formación artística, sino que también se le inculcó un amplio interés por temas bíblicos y hebraicos. El caldo de cultivo perfecto para que en él pronto surgiera un interés por el Templo de Salomón. Y este interés se denota en su biblioteca, sobre todo entre 1545 y 1547.

La concepción española del Templo de Jerusalén, a mediados del siglo XVI, se encuentra fundamentada en los eruditos comentaristas de Alfonso de Madrigal, el Tostado, al Paralipómenos, cuyas obras completas fueron adquiridas en 1545 ³⁵, y recopilada de manera más ligera en la *Silva de varia lección* (Sevilla, 1543), de Pedro Mexía, obra que también se compró para el príncipe Felipe en 1545 ³⁶, y de una manera más profunda y con una dimensión más compleja en el *Libro primero del espejo del príncipe christiano*, de Francisco de Monzón (Lisboa, 1544). Mientras el Tostado da una interpretación teológica del monumento, Mexía se interesa por la historia del templo, con todas sus vicisitudes a lo largo de la Edad Antigua, saqueos, destrucciones y reconstrucciones, hasta tiempo de Saladino. Pero aunque Mexía cita el templo en numerosas ocasiones, pasa de largo en la descripción de sus maravillas, remitiéndose a otros autores:

«Quisiera tener tiempo para contar el aparato de materiales y el número de los artífices y maestros que para este templo se juntaron, los primores, las grandezas y maravillas dél; pero, pues no lo tengo, remito al lector al tercero libro de Los reyes y al segundo del Para-

Graecis tum Hebraicis suis characteribus. Colonia, Eucherio Cervicorni, 1532. In 8. RBME. 58-IV-12, n. 3. Y *De accentibus, et orthographia, linguae hebraicae, a Iohanne Reuchlin Phorcensi LL. Doctore Libri Tres Cardinali Adriano dicati*. (Latine et Hebrae). Haguenau, Tomás Anshelmo Badense, 1518. In 4. RBME. 67-VII-25, n. 2.

34. Libranza a Juan Cristóbal Calvete de Estrella (1547) por libros comprados en Salamanca. «Rreuchlin de arte cabalistica». (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1.º, fols. 220v-226v). Sin ubicar.

35. Todo un tomo de su *Opera* se dedica a estos comentarios sobre el Paralipomenon. *Fidissimi sacrarum litterarum Interpretis Diui Alphonsi Thostati Episcopi Abulensis supra Paralipomenon, Opus preclarissimum, in quo silua hebraicorum nominum lucidissime referatur et innumerabilis explicantur Euangelij questiones. Et est hec super primum librum locupletissima expositio*. Venecia, Bernardo Vercellensis, 1508. In fol. RBME. 71-VIII-12.

36. MEXÍA, P., *Silua de uaria lecion*. Sevilla, Jácome Cromberger, 1543. In fol. RBME. 91-VI-14, n. 1.

lipómenom y al octavo de Josepho, donde lo verá y donde se entenderá bien en cuánta riqueza y poder vino la ciudad Hierusalem»³⁷.

Ninguna de estas dos obras podría haber inspirado la construcción de El Escorial. Sí el *Espejo del príncipe christiano* (Lisboa 1544), de Francisco de Monzón³⁸, que Calvete de Estrella adquirió sólo un año después de su publicación. Monzón incluye al final de su obra una serie de capítulos sobre el Templo de Salomón, que, sin duda, tuvieron que impresionar al príncipe Felipe. Monzón no sólo realiza una amplia descripción del monumento, omitida por Mexía, sino que desarrolla la tesis de que el templo jerosolimitano constituye un ejemplo y un precedente para los reyes cristianos, en particular para Juan III de Portugal, al que presenta como un nuevo Salomón por sus proyectos constructivos, al tiempo que elogia a Lisboa como una nueva Jerusalén. Resulta de especial importancia la lectura de esta obra por parte de Felipe II, ya que proporciona un perfil del gobernante cristiano que pudo ejercer gran influencia en el monarca español cuando años más tarde decidiera erigir el monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

No en vano, la adquisición de esta obra de Francisco Monzón marca un importante giro en el interés del joven don Felipe por el templo, afición que se expresa en la adquisición de los dos tratados medievales, pero «clásicos», en la época renacentista —de Ricardo de San Víctor y de Nicolás de Lira—, sobre el monumento bíblico, su interpretación y su reconstrucción. Si bien el príncipe tuvo en su biblioteca, desde 1543, la primera obra conocida que se ocupó del Templo. Nos referimos a el *Commentariorum in Ezechielem Prophetam* de San Jerónimo, en la edición comentada por Erasmo (Basilea, 1540). San Jerónimo defiende que el templo material construido por Salomón no era idéntico al que vio Ezequiel en su visión, que el Padre de la Iglesia denomina «*mysterium Dei laberyntum*». Pero San Jerónimo estudia únicamente el significado alegórico de la visión como prefiguración de la Jerusalén celestial. El primer paso en la reconstrucción de la planta del Templo se dio

37. MEXÍA, P., *Silva de varia lección*. Madrid 1989. Cátedra. Letras Hispánicas II, p. 441.

38. MONZÓN, F., *Libro primero del espejo del príncipe christiano: que trata como se ha de criar vn príncipe o niño generoso desde su tierna niñez con todos los exercicios e virtudes que le conuienen hasta ser varon perfecto, contiene muy singulares doctrinas morales...* Lisboa, Luis Rodríguez, 1544. In fol. RBME. 91-VI-14, n. 2.

en el siglo XII, cuando el médico y filósofo judío Maimónides, basándose en el Libro de los Reyes y en el de las Crónicas, hizo un somero plano del Templo de Salomón en su Tratado del *Middoth*, manuscrito ampliamente difundido en el Medievo. En la misma época, el primero en profundizar en la descripción visionaria del templo fue el teólogo Ricardo de San Víctor (+ 1173), quien adelantó una nueva teoría en su *In Visionem Ezechielis*. Mantuvo que para calar hondo en el sentido simbólico y anagógico del Templo era menester comprenderlo primero en su sentido literal, es decir, visualizarlo como construcción. Siguiendo a San Jerónimo, estableció una clara separación entre el templo salomónico y el templo visionario de Ezequiel, y añadió dibujos explicativos del aspecto del monumento, en estilo románico, que representaron una manera totalmente innovadora de enfocar el tema. A este respecto, tienen gran interés los comentarios de Ricardo de San Víctor a las profecías de Ezequiel, que en 1547 se adquirieron para la biblioteca del príncipe. En esta edición, impresa en Lyon en 1534, se incluye una serie de xilografías sobre la planta y el aspecto exterior del «*templi Ezechielis*», que guardan gran parecido con el plano de la planta escurialense³⁹. El continuador de esta reconstrucción fue el franciscano Nicolás de Lira, quien hacia 1330 se inspiró en Ricardo de San Víctor y en Maimónides para componer sus *Postillae super Bibliae*. Éstas suponen un paso más en el estudio del aspecto exterior visible del templo. Impresas por vez primera en 1481, las *Postillae* contienen una serie de láminas que ilustran el templo y, sobre todo, un plano del templo visionario de Ezequiel, al estilo gótico. Felipe II poseyó desde 1545 una magnífica edición de las *Postillae super Biblia*⁴⁰.

Tampoco faltó en la «Librería rica» de Felipe II una de las más notables reconstrucciones renacentistas del Templo de Jerusalén, la concebida por el filósofo y exegeta François Vatable (c. 1493-1547), lector de hebreo en el Collège Royal de París, cuyo trabajo sería recopilado por el humanista Robert Éstienne (1503-1559), uno

39. *Richardi Sancti Victoris, inter theologis doctoris celeberrimi, omnia opera in unum uolumen contexta, denuo quantum fieri potuit accuratissime praelis ascita. Catalogum librorum, denique titulos tractatum omnium, tam primae quam secundae partis huius...* Lyon, Jacobo Giunta, 1534. In fol. RBME. 7-IV-1.

40. *Biblia Sacra cum Glossis, interlineari & Ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla & Moralitatibus, Burgensis Additionibus, & Thoringi Replis. (Etc...) Omnia ad Hebraeorum & Graecorum fidem iam primum suo nitore restituta, & variis scholiis illustrata.* Lyon, Antoine Vincent, 1545. In fol. RBME. 84-V-1 / 7.

de sus más eruditos discípulos, que publicó la reconstrucción de Vatable en su cuarta edición de la Biblia (París, 1539-1540)⁴¹. A su labor correctora se debieron las representaciones del Tabernáculo de Moisés (once láminas en la 1.^a parte, ff. 26v-31v *passim*) y del Templo de Salomón (ocho estampas, ff. 115r-v) que ilustran la citada Biblia. Estas imágenes provocaron un gran impacto, y es de suponer que el joven don Felipe no se sustrajo a él. Entre los libros de la biblioteca del rey en 1574, se cita en primer lugar una «Biblia Rob. Stephani 1540», en folio⁴² que cabe suponer fuera uno de los libros adquiridos para el príncipe Felipe en 1543. Perdida la encuadernación original, conserva el corte bruñido y las hojas pautadas.

Durante estos años Calvete compró varias obras de tema hebraísta, muy ligadas con dicha *Biblia*. Por un lado, el diccionario de nombres propios de la Biblia, obra, antecedente de los «*schemata*» de Vatable, y que, en una demostración del interés que suscitaba, fue adquirida para el príncipe en dos ediciones distintas, en 1545⁴³ y 1546⁴⁴; y por otro lado, el libro de «retratos» sobre escenas del Antiguo Testamento que François Frellon publicó en 1543, y en donde se ofrece una curiosa estampa del Templo de Salomón, grabada por Hans Lützelburgen sobre diseños de Hans Holbein⁴⁵. Asimismo, la compra de obras como el *Laudes Jerusalem*, de

41. *Biblia. Hebraea, Chaldaea, Graeca & Latina nomina virorum, mulierum, populorum, idolorum, vrbium, fluuiorum, montium, caeterorúnque locorum quae in Bibliis leguntur, restituta cum Latina interpretatione. Locorum descriptio è Cosmographis. Index praeterea rerum & sententiarum quae in iisdem Bibliis continentur. His accesserunt schemata Tabernacula Mosaici, & Templi Salomonis, quae praeunte Francisco Vatablo Hebraicarum literarum Regio professore doctissimo, summa arte & fide expressa sunt.* París, Robert Stephan, 1540. In fol. maior. RBME. 2-III-20. En el colofón el signo #, típico de los libros de Felipe II.

42. *Catálogo de los libros de Su Mag. que se hallaron en poder de Serojas a [] de março de 1574.* RBME. &-II-15, fol. 283r.

43. *Dictionarium propiorum nominum virorum, mulierum, populorum, idolum, vrbium, fluuiorum, montium, caeterorumque locorum quae passim in libris prophanis leguntur. Dictionarium nominum propiorum quae in Bibliis scripta sunt, seorsum impressinus.* París, Robert Stefan, 1541. In 4. RBME. 35-IV-11.

44. STEPHAN, R., *Hebraea, Chaldaea, Graeca et Latina nomina virorum, mulierum, populorum, idolorum, urbium, fluuiorum, montium, caeterorumque locorum quae in Bibliis leguntur, restituta, cum Latina interpretatione. Locorum descriptio ex Cosmographis.* París, Robert Stefan, 1537. In 8. RBME. 49-VI-2, n. 1.

45. FRELLON, F., *Retratos e tablas de las historias del Testamento Viejo, hechas y dibuxadas por vn muy primo y sotil artifice. Iuntamente con vna muy breue y clara exposicion y declaracion de cada vna dellas en Latin, con las quotas de los lugares de la sagrada scritura.* Lyon, Jean y François Frellon, 1543. In 4. RBME. 85-IV-1, n. 3.

Charles Bovelle ⁴⁶; la *Terrae Sanctae descriptio*, de Jacob Ziegler y Wolfgang Vuessenburg ⁴⁷, o una edición en griego de Josefo ⁴⁸, adquirida también en 1545, nos ofrecen en su conjunto el retrato intelectual de un ambiente muy propicio para que el salomonismo constructivo regio, planteado por Monzón, diera sus frutos en la corte castellana del joven Felipe II. Todavía hacia 1547 Gil Sánchez de Bazán compró para el príncipe una pequeña remesa de libros, entre los que figuraba uno sobre «Jerusalen» ⁴⁹, que no hemos logrado identificar, pero cuya adquisición pone de manifiesto el interés de don Felipe por este tema. No cabe duda, pues, de que a la altura de 1548, concluidos ya sus estudios, el príncipe tenía una idea bastante completa de la arquitectura vitrubiana, del mundo bíblico y del Templo de Salomón, elementos todos ellos que, combinados hábilmente años más tarde, sustentarán el discurso arquitectónico y simbólico de la fábrica de El Escorial. Su desconocimiento por parte de Felipe II no puede ser defendido. Ahora bien, ¿cuándo empezó el monarca a considerarse como un redivivo rey Salomón?

III. FELIPE II COMO NUEVO SALOMÓN (1549-1551)

La mitificación salomónica de Felipe II ha sido destacada por casi todos sus biógrafos, desde el mismo siglo XVI hasta la actualidad. Sin embargo, tanto su origen como su datación han permanecido en la nebulosa. Como vemos más arriba, Taylor, con buen criterio, se niega a admitir que Felipe II no se hubiera visto reflejado en la figura del monarca bíblico antes de 1561, aunque no va más atrás en el tiempo para confirmar su hipótesis. En nuestra opinión, la equiparación entre Felipe II y Salomón puede datarse en torno al año 1549,

46. *Caroli Bovilli Samarobrini De Laude Hierusalem liber unus. Eivsdem De Lavde gentium, Liber I. De Concertatione & area peccati, Liber I. De Septem uitijs, Liber I.* Lyon, Sebastián Gripho, 1531. In 8. RBME. 18-V-13, n. 1.

47. *Terrae Sanctae, quam Palasestinam nominant, Syriae, Arabiae Aegypti & Schondiae doctissima descriptio, una cum singulis tabulis earundem regionum topographicis, authore Iacobo Zieglero Landaio Bauaro. (Etc) Terrae Sanctae altera descriptio...Vuolffgango...* Estrasburgo, Vuendelio Rihelio, 1536. In fol. RBME. 39-V-40, n. 2.

48. JOSEFO, F., *Opera (Graece)*. Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopus, 1544. In fol. Sin ubicar.

49. Título de libros en un billete con cuentas, roto, sin datar. Se encuentra entre cuentas de 1541, pero algunas de las obras en él citadas fueron compradas en 1547 por Bazán. (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8. [apud fol. 201r].

como un fruto de la glorificación del heredero de Carlos V que la propaganda imperial difundió durante el «Felicísimo viaje». Anteriormente, en España se había cultivado una imagen heráclea del joven príncipe Felipe, asumida por éste con la adopción de una divisa de las «sierpes» de Hércules. En 1549, sin embargo, esta equiparación con el semidiós clásico, de amplios antecedentes en la estética política de los Habsburgo, es sustituida por otra que glorificaba a don Felipe como un redivivo Salomón. El perfil plástico y bíblico de esta imagen salomónica parte del tema central que motivó el viaje de Felipe por el norte de Italia, Alemania y los Países Bajos: presentarle como el heredero de Carlos V, tanto en los Países Bajos, como en el Sacro Imperio. En este contexto, la propaganda imperial recurrió al ejemplo bíblico de la sucesión de David por su hijo Salomón. La imagen davídica de Carlos V, muy antigua⁵⁰, encontraba ahora una nueva expresión en el tema de su herencia. El primer ejemplo de la imagen salomónica filipina aparece en uno de los monumentos erigidos en Bruselas para celebrar la entrada del príncipe en la ciudad, y que Calvete de Estrella nos describe así:

«Dentro de la cuadra estaban personajes vivos vestidos de insignias hebraicas, que representaban como Salomón era coronado por Rey de Israel por consentimiento del Rey David su padre; los versos que allí había eran los siguientes:

«TV SALOMON PRVDENS IVSTO PATRE IVBENTE
CVM POPVLI PLAVSV DEBITA SCEPTRA REGES

Vois sois el prudente Salomón, que por mandado de vuestro justo padre gobernaréis los reinos que os pertenecen con grandísimo contentamiento de los pueblos»⁵¹.

Tanto la escenificación del espectáculo como los versos del monumento inciden en plantear la comparación entre Carlos V, como David, y Felipe, como Salomón. Este último tema se reproduce también en los recibimientos hechos al príncipe en Gante y en Ypré. En la primera ciudad se erigió un magnífico arco, en lo alto

50. Esta imagen bíblica del Emperador ha sido estudiada por CHECA CREMADES, F., *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Madrid 1987, pp. 151-154.

51. CALVETE DE ESTRELLA, J. C., *El felicísimo viaje del Príncipe Don Felipe desde España a sus tierras de la Baja Alemania*. Madrid 1930. 2 vols. Sociedad de Bibliófilos Españoles. 2.ª serie. I, p. 180.

del cual se representó la historia de Salomón y cómo fue ungido rey de Israel: «Hincábase Salomón de rodillas ante el Rey, el cual le ponía una real corona en la cabeza, y el sceptro en la mano con gran triunfo y son de trompetas». Un gran número de letreros en hebreo y en latín, declaraban el significado del monumento ⁵². En Ypré el motivo de la abdicación de David en Salomón se repetía, aderezado con el episodio del famoso juicio de Salomón y una cita a su bíblica sabiduría ⁵³. En Tournay, en uno de los tapices que se colocaron para recibir al príncipe, tras representar el ungimiento de Salomón por David, se veía «cómo la Imperial Majestad en su vida hazia otro tanto con Don Phelipe, su hijo haziéndole jurar de tantos Reynos y Señoríos por Príncipe y señor». Esta identificación del príncipe Felipe con Salomón, como heredero prometido por Dios, se extenderá también al campo de las virtudes atribuidas al monarca de Israel: sabiduría, prudencia, pacifismo, lo que viene a conformar un nuevo retrato mítico y simbólico del príncipe, alejado de la imagen heroica que conllevaba la figura de Hércules. Es por esto que empieza también a sobresalir en 1550 una imagen de «*principis philisophi*», encarnado en la comparación y en los paralelismos tejidos entre el príncipe Felipe y el sabio rey Salomón. Así, en Ypré, la tópica imagen de la sabiduría salomónica se relaciona al príncipe Felipe, a través del famoso juicio de Salomón:

«El uno de aquellos Príncipes [de Israel] señalaba al Rey, después de haber juzgado la diferencia entre las dos mujeres que contendían delante del Rey sobre declarar de cuál dellas era el hijo, con esta letra:

REX SAPIENS STABILIMENTVM EST POPVLI
El Rey Sabio firmeza es del pueblo» ⁵⁴.

Fue en Amberes donde la imagen del príncipe filósofo alcanzó su mayor dimensión y complejidad, aplicada a Felipe. Así, en uno de los primeros arcos que se erigió a la entrada de la ciudad se representó a la Filosofía, opuesta a la barbarie, y en otro arco se opuso la Prudencia (*fronesis*) a la Imprudencia (*afronesis*), recalcando lo que esta última tenía de falta de sabiduría: «*Afrosine est insipientia, stulticia*», y sin olvidar la figura de Salomón, como perfecto ejemplo del príncipe sabio. Checa Cremades ha estudia-

52. *Ibidem*, I, pp. 280-283.

53. *Ibidem*, I, pp. 352-353.

54. *Ibidem*, I, p. 352.

do con detenimiento estos arcos antuerpienses ⁵⁵. En esta misma línea de equiparación entre las virtudes salomónicas y las filipinas, se concibieron en Leyden dos espectáculos sobre Salomón, para la entrada en la ciudad del príncipe Felipe ⁵⁶. En Haerlem se recibió al hijo del Emperador con cuatro «espectáculos de personajes vivos», que representaban la historia de Salomón, sucesivamente, el ungimiento de Salomón como rey de Israel, la oración de Salomón junto a su pueblo para que Dios le diese la gracia de gobernar con prudencia y discreción, el juicio de Salomón, y la visita de la reina de Saba ⁵⁷. En Amsterdam, de nuevo la referencia a Salomón se convierte en tónica ⁵⁸. Dentro de este ambiente de mitificación salomónica, destaca la compra que el príncipe mandó hacer de siete tapices y una antepuerta, que representaban la historia del rey Salomón, al tapicero Héctor Vueyns, vecino de Bruselas ⁵⁹, colección de paños que, junto con cinco tapices viejos de la historia de David, fueron enviados a España, para servicio del infante don Carlos ⁶⁰.

En Lovaina, la entrada principesca se concibió dentro del marco de un magno programa iconográfico bíblico, en el que la idea del Templo de Jerusalén tuvo una especial importancia. Cuenta Calvete de Estrella que en uno de los espectáculos se reprodujo la ciudad y el templo jerosolimitanos. El programa se iniciaba con la historia de la ira de Alejandro Magno contra Jerusalén, por negarse los judíos a prestarle apoyo en el asedio de Tiro: «Al otro cabo de la cuadra estaba un arca y una pequeña ciudad y templo, que representaba el de Salomón y la ciudad santa de Jerusalem, donde Alejandro, vestido de una ropa real roçagante, de brocado, de rodillas, con humildad quemaba el sacrificio con muchos sahumeros en honra al Dios de los dioses» ⁶¹. Del arquitrabe se clavaron unos versos latinos, que Calvete traduce en este sentido:

55. CHECA CREMADES, F., *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Madrid 1987, pp. 165-169.

56. CALVETE, J. C. *op. cit.*, II, p. 281.

57. *Ibidem*, II, pp. 284-285.

58. *Ibidem*, II, pp. 293-294.

59. AGS. E. Lib. 71, fol. 52r-v. Cédula de pago fechada en Bruselas, el 12-may-1550.

60. AGS. E. Lib. 71, fol. 107r.v. Descargos de Juan Díaz, tapicero mayor del Príncipe. (Augusta, 5-may-1551). Los tapices de «monos» también fueron comprados a Héctor Vueyns en Bruselas, el 12-may-1550. (*Ibidem*, fol. 52v-53r).

61. CALVETE, J. C. *op. cit.*, I, p. 232.

«Alejandro Magno concibió grande ira y enojo contra la ciudad de Jerusalem, y se movió a le hacer la guerra, porque no quería obedecer sus mandamientos; pero luego que vio al Pontífice de los Judíos, no sólo se aplacó, mas aun con grande acatamiento le reverenció, y entrando en la ciudad fue luego a ver el Sagrado Templo, donde hizo muchos sacrificios; tanta era la reverencia y acatamiento de aquel Rey y tan grande su clemencia. Estas virtudes amad, pues, oh gran Príncipe Don Felipe, porque si la virtud digna de tal Príncipe es agradable, conviene que tenga estas virtudes el Príncipe que quisiere ser amado y estimado»⁶².

Este salomonismo tendrá su repercusión en la emblemática del príncipe. Ejemplo son las empresas propuestas por cierto Gabriel Rincón para los gitones del libro del Bureo de la Casa del Príncipe. Rincón pudo realizar los diseños de estas «divisas» hacia 1548⁶³, o en los años inmediatamente posteriores, ya que engarzan de manera muy clara con el ambiente mesiánico que rodeó el «Felicísimo viaje». Hasta este momento, y según reconoce el propio Rincón, el príncipe había utilizado como divisa el escudo de sus armas reales. El Sol es el motivo central de las tres divisas ideadas por este artista cortesano, quizás un artesano del metal o acuñador. Las razones que expone Rincón para justificar su simbología son de interés. En primer lugar compara a don Felipe con Salomón: «El real Profeta Davith quando quiso demandar à Dios que constituyese à su hijo Salomón en Rey de Israel, con el salmo setenta y uno se lo pedia; y aunque en el sentido espiritual se entienden grandes misterios, en el literal manifiesta las grandezas y magnificencias que su hijo había de tener»⁶⁴. No parece ocioso señalar que Rincón expresa y traduce con sus divisas tanto ideas como comentarios que ya circulaban por la Casa del Príncipe.

62. *Ibidem*, I, p. 233.

63. En 1548 la Corte filipina adoptó la etiqueta borgoñona y se acuñaron los primeros gitones para el Bureo principesco. Así, en Valladolid, a 12 de septiembre de 1548, se pagaron diez escudos a «Juan de balençuela natural de enberis [Amberes] scultor por los quños que yzo para los jetones del bureo», de la Casa del Príncipe. Estos gitones se acuñaron en la casa de la moneda de Segovia. (AGS. CSR. Leg. 33. Fol. 7.º Cuentas de gastos 1548-1549, s/f.) Ya en los Países Bajos, a fines de 1549 se acuñaron nuevos gitones de plata en Amberes. «para el bureau de su al.º en el año de mill y quinientos y cinquenta años» (*ibidem*, s/f, la misma cuenta en francés al verso del folio), y otros gitones nuevos, hechos también en Amberes, para el bureau de 1551 (*ibidem*, fol. 8.º, s/f).

64. «Declaración de las Diuisas de los Gitones por Gabriel Rincón». En *Papeles varios. Copia de un códice de El Escorial que fue de Ambrosio de Morales*. BNM. Mss. 5.938, ff. 439r-441v.

IV. LA CONVERSIÓN DE INGLATERRA Y LA METÁFORA POLÍTICO-RELIGIOSA DE LA «*RESTAURATIONIS TEMPLI*» (1555-1557)

De regreso en España, esta imagen del príncipe filósofo y, sobre todo, del tópico salomónico referido a Felipe, adquirieron especial consistencia desde el momento en que ya no servían sólo para dar forma artística a una metáfora política, sino para dar significación teórica a la praxis política del futuro monarca, expresada, abandonado el mesianismo que caracterizó su «Felicísimo viaje», en un vigoroso providencialismo católico. Es entonces cuando de manera expresa, y relacionada con la conversión al catolicismo de Inglaterra, se acuña la imagen de Felipe II como el nuevo Salomón que reedificaría el Templo de Jerusalén. El autor de esta metáfora bíblica será el cardenal Reginald Pole, legado pontificio en Inglaterra, quien la expresa por primera vez en 1554, en su discurso ante el Parlamento de Whitehall, según narra un testigo español:

«... y entre las cosas que dixo, dixo al Rey que en su primera salida auia hecho tan gran seruicio á Dios de conuertir y reducir este reyno á la verdadera y cathólica religion: y que aunque el Emperador, como chriptianísimo (sic) príncipe, auía trabajado tanto en juntar materiales y querer edificar el templo, que nuestro señor no auia permitido sino que lo edificasse y acabasse su hijo: como acaesció á Daud y Salomon; y assí se a visto, pues, en breues días aurá acabado un edificio tan grande, y no de materiales como el de Salomon, sino de ánimas que tan perdidas estauan por mal exemplo y dotrina»⁶⁵.

El hecho de que este anónimo testigo recuerde precisamente esta parte del discurso de Pole, nos señala el impacto que sus palabras debieron producir, al menos, entre los cortesanos españoles. La idea, desde luego, distaba mucho de ser nueva o insólita. El «salomonismo» fue un concepto de amplia difusión en la época, que tuvo su origen en el Renacimiento italiano, y del que hemos encontrado amplios ejemplos en el «Felicísimo viaje». La noción, sin embargo, resulta novedosa. Mientras en 1549-1550 se acude al motivo bíblico de la sucesión de David por su hijo Salomón, en 1555 el interés se centra en la metáfora del templo, y ya no tanto en el motivo de la sucesión salomónica o de la abdicación davídica (de la que Carlos V se mostró fiel imitador).

65. MUÑOZ, A., *Viaje de Felipe II a Inglaterra*. Madrid 1877, Carta IV, p. 135.

La fuente del discurso del cardenal Pole se encuentra en el Antiguo Testamento (Paralipómenos, 22, 6-19). Como señala Taylor, «Dios había escogido a Salomón, el hombre de paz, para edificar su Templo prefiriéndolo a su belicoso padre, el rey David»⁶⁶. Pero Pole va más allá en la interpretación teológica de esta metáfora del templo: no se refiere al monumento material, sino al espiritual. En el Nuevo Testamento la idea del templo como morada de Dios recibe una nueva interpretación, ya prelu-diada en los libros del Viejo. El verdadero templo no está hecho de piedras terrenas, sino del Cuerpo de Cristo; en este sentido dijo el Salvador a los judíos: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré» (Jn 2, 19; cf. Mc 14, 58). En el mismo sentido parece expresarse el propio Felipe II en su discurso ante el Parlamento. El monarca, en una cuidada disertación, explica a los presentes la verdadera identidad de la Iglesia Católica, Cuerpo Místico de Cristo, templo de fieles que tuvo su origen en Jerusalén, traslado de la Jerusalén nueva y santa que San Juan vio descender del cielo (Ap. 3, 12). El texto original latino del discurso regio es traducido por Cabrera de Córdoba en estos términos:

«Vuestros Mayores (i en saber i poder) vivieron i murieron en la pfesion de la Religion Catolica, i en la obediencia de la Iglesia Romana, Cristiana hermandad en multitud junta profesora del nombre de Iesu Christo en vnidad de fe, i legitidamente ordenada, que haze el Pueblo vnido al Sacerdote, como rebaño a su pastor. Ésta segun el estado del Nuevo Testamento es nuestra Iglesia catolica, que tuvo principio en Ierusalen, i esparcida por el vniverso creció ilustre i manifiesta, mista de buenos i malos, santa por Fè i Sacramentos, de origen y sucesion Apostolica, con anplitud Catolica, por vnion de los miembros vna, con duracion perpetua, gobernada por elegido por el Espiritu santo».

[Tras describir la autoridad divina del Papa, que compara con la del Virrey con respecto a su Rey, continúa Felipe II:]

«Por esto en la ley antigua se mandô a los Hebreos poner en la frente del sumo Sacerdote el nombre inefable de Dios esculpido en lamina. Es la Iglesia Militante divinamente traslado de la Triunfante; i vio San Iuan descender del cielo a Ierusalen nueva i santa. Como en ella ai vn Principe Dios, debaxo de cuya obediencia està sujeta perfetisimamente, en la Militante ai vn Romano Pontifice Prin-

66. TAYLOR, C. *Arquitectura y magia. o.c.*, pp. 48-49.

cipe espiritual, que precede a todos i ecede como mayor en dignidad, potestad, institucion, autoridad; i anima el cuerpo, por razon del sujeto de mayoria mas noble, i con mas ecelencia por mejores i mayores subditos. El obedecerle i a sus decretos es necesario para la salud de las almas»⁶⁷.

Así se dirigía en 1555 Felipe II a los parlamentarios ingleses, en un discurso basado en el Apocalipsis de San Juan, como si quisiera hacerse eco del versículo: «Al vencedor yo le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá ya jamás fuera de él, y sobre él escribiré el nombre de Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén, la que descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo» (Ap. 3, 12). Esto es importante, pues —como señala Osten Sacken—: «La idea de la ciudad celestial está estrechamente vinculada a la de *Civitas Dei*, pues la Nueva Jerusalén es el estado de Dios definitivo, en el que todos sus ciudadanos son inmortales y vivirán en paz y felicidad eternas. Jerusalén es un modelo profético y una alusión terrenal de este estado, en el que David y Salomón lograron un gobierno que era como un boceto del futuro estado de Dios. Una parte del estado terrenal, la Jerusalén terrenal, se ha convertido pues en imagen del estado celestial»⁶⁸. Dentro de este contexto teológico, las palabras de Felipe II parecen una respuesta directa al discurso de Pole. Encontrar esta idea en boca del monarca, en 1555, resulta ser de especial importancia para comprender su particular mundo intelectual, y cómo pudo éste influir en la construcción de El Escorial.

En este sentido, debe destacarse el éxito casi inmediato que estas metáforas salomónicas y jerosolimitanas tuvieron en torno a Felipe II, en el principio de su reinado. Al símil salomónico también acude el cardenal Juan Martínez de *Silíceo*, su maestro años atrás, para aconsejarle una determinada política económica: «Y tenga por cierto que si el Rey Salomón que reinó cuarenta años se llamó Rey pacífico y en todo el tiempo de su reinado no se atrevió Rey comarcano ni otra potencia á le mover guerra, fue porque tuvo tan gran tesoro, que es la verdadera potencia humana, que todos los comarcanos reyes juntos, no tenian la quarta parte de tesoros de los que el dicho Rey Salomón poseía. Así que haciendo V. M. lo arriba dicho [guardar gran cantidad de plata en el Alcázar de Toledo], todo el mundo le obedecerá y ningun Rey se atreverá a querer com-

67. CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Felipe II, Rey de España*. Madrid 1619, p. 25.

68. OSTEN SACKEN, C. *El Escorial, o.c.*, p. 134.

petir con V. M.»⁶⁹. La carta del prelado da a entender que su antiguo pupilo le había confesado su deseo de ser un nuevo Salomón. La comparación con Salomón también podemos encontrarla en el *De Regni regisque institvione* (1556), de Sebastián Fox Morcillo⁷⁰, diálogo que gira en torno a los inicios del reinado de Felipe II y a la conversión de Inglaterra. En los mismos términos se expresa el maestro Felipe de la Torre en su *Institución de un rey christiano* (1556), obra dedicada a Felipe II, y en donde se da una justificación, no intencionada, a la edificación de El Escorial, pero que nos ilustra el ambiente salomónico que le precedió:

«Sea me pues á mi licito agora para poder mejor exhortar á V. M. á que gouierne su pueblo en justicia, paz y temor de Dios, aplicar la comparación de Daudid, y Salomon su hijo y heredero, á la magestad d'el Emperador nuestro Señor, y a V. M. que es su hijo y heredero. La Magestad d'el Emperador como vn segundo Daudid, ha en sus dias emprendido grandes guerras, dado grandes batallas, y mantenido grandes exercitos, á título de seruir a Dios, y reprimir a los Philisteos y enemigos de la yglesia. Ha püesto allende d'esto muy grande diligencia, por cobrar el arca del Testamento, y edificar á Dios su templo. Y finalmente en sus dias ha resignado en V. M. el imperio y mando de todos sus reynós, como tambien Daudid en Salomon. Resta pues agora que V. M. como otro segundo Salomon, edifique á Dios con mucha paz el templo que a nuestro Señor no plugo que el Emperador su padre lo edificasse, como tampoco á Daudid se lo permitió, aunque lo procuraron ellos quanto pudieron, cada vno en su tiempo»⁷¹.

En Felipe de la Torre influye en gran manera el impacto causado por la abdicación de Carlos V en Felipe II, acontecimiento polí-

69. En GONZÁLEZ, T., *Noticia histórica de las minas de Guadalcanal*. Madrid 1831, p. 281. Juan Martínez de Silíceo a Felipe II (¿Toledo?, 22-sep-1556).

70. AUR: «... *Quin a Davide, Solomone (sic), caeterisque regibus optimis nihil religione magis cultum est. Ex quo intelligitur principi hoc esse in primis curae debere vt religionem ipse sanctissime tueatur, et in republica sua stabiliat. / LVC-. Quam ampla, et pulchra dicendae huius Philippi, et Caroli patris pietatis occasio nunc dabatur Aureli, nisi tu haec cursim exempla proferenda putavisses. Posses enim commemorare, quam multum vterque laboris in componendis hisce nostrae aetatis longe turbulentissimae de religione controuersis posuerit, quam praeclare multa gesserit, mutarit, restituerit.*» (FOX MORCILLO, S., *De regni, regisque institvione libri III*. Amberes, Gerad Spelmann, 1556, fol. G2r-v).

71. TORRE, F. de la, *Institución de vn rey christiano, colegiada principalmente de la Santa Escritura, y de sagrados Doctores*. Amberes, Martín Nucio, 1556. ff. 94v-95r.

tico del que hace mención, y que reforzaba, entre los cenáculos cortesanos, las imágenes davídicas y salomónicas de ambos soberanos. Si Pole se inspiró para su discurso en el Libro de los Reyes, De la Torre, un año más tarde, encuentra la metáfora del templo un poco más adelante, en el discurso que David –al igual que Carlos V en Bruselas– pronunció en Jerusalén ante su hijo Salomón, cuando le resignó el cetro de Israel. Éste se basaba exclusivamente en la promesa de la construcción del templo. Pero en la metáfora salomónica de Felipe de la Torre se incluyen otros contenidos de un carácter más heterodoxo. Por tradición, se consideraba que el Templo de Salomón, habiendo sido edificado conforme a un proyecto y unas dimensiones provenientes del mismo Dios, prefiguraba la perfección de la Iglesia de Jesucristo. En esta época de convulsiones y divisiones religiosas, la idea de la reconstrucción del templo jerosolimitano pasaba por la restauración de la unidad de la cristiandad. Esa unidad que Carlos V, a pesar de sus esfuerzos, no había conseguido, pero que ahora se consideraba reservada a su hijo. De la Torre insiste en este papel de restaurador, guardado a Felipe II, y le llama a trabajar por la convocatoria de un Concilio, y si esto no pudiera ser, que tome él la iniciativa en la reforma de la Iglesia, dentro de sus reinos y de acuerdo con los cánones eclesiásticos. Una propuesta audaz, que se construye de nuevo en torno a la idea de «*restaurationis Templi*»:

«Desta manera V. M. edificará el templo de Dios, reparar le ha, restituirá à su pueblo el Arca d'el Testamento, que es la verdadera religion, y instituciones que la yglesia antiguamente tenia, y dará à los otros Reyes forma para hazer otro tanto en sus reynos, y à sus vassallos exemplo para reformar cada vno su casa y vida. Para hazer esta obra y espirital edificio, no le faltan à V. M. (como en la platica de la resignacion dezia Daudid à Salomon, la qual toda conuiene con la que el Emperador nuestro Señor hizo à V. M. en su resignacion) no le faltan pues artifices, obreros, albañiles, carpinteros, entalladores, y oficiales en todas artes muy diestros para poder labrar oro, plata, y todo genero de metal» ⁷².

Para De la Torre, estos artifices, «obrerros de Dios» –en expresión de fray Felipe–, eran los obispos, predicadores, diáconos, pastores y doctores, herederos de los antiguos apóstoles, profetas y evangelistas, sobre cuyo papel en la Iglesia (entendida como «edificio» o Cuerpo Místico de Cristo, un Jesús que en esta metáfo-

72. TORRE, F. de la, *Institucion de vn rey christiano, o.c.*, ff. 95v-96r.

ra se concibe en esta metáfora como «piedra angular que cierre toda la obra, y dé al edificio perfección»), diserta largamente el maestro aragonés ⁷³. Sólo cuando se inicie la reforma de la Iglesia y se pongan los cimientos de este nuevo «templo» —continúa De la Torre—, las profecías que presentaban a Felipe II como un nuevo Salomón y restaurador del templo se harían realidad:

«Quando V. M. pues vviére puesto tal diligencia, que la yglesia de Dios (si no vniversalmente, à lo menos en sus prouincias, y con los medios y autoridad d'el sumo Pontifice que arriba diximos) sea reformada, entonces se cumplirá en V. M. lo que en el texto de la Sagrada Escritura se dize de Salomon, despues que vuiesse edificado el material templo de Dios. Yo haré (dize Dios en el Paralipomenon) que todos tus enemigos al derredor, cessen: yo seré tu padre, y tu serás mi hijo: y te estableceré en tus reynos para siempre. Si perseuare V. M. en cumplir sus mandamientos, se cumplirá tambien en su pueblo lo que en otra parte la Escritura Sagrada dize: Israel y Iuda (que son los Christianos) habitáran con grande seguridad cada vno en su viña, y debaxo de sus arboles. Lo qual todo el tiempo que Salomon viuio se cumplió. Lo que vimos también por exemplos de otros Reyes en el capitulo segundo, y principalmente en el Rey Iosaphat, aquien Dios prosperó, y dió paz en sus reynos muchos años, por el cuydado que tuuo de la institucion de la yglesia, y pueblo de Dios. Propuesto he à V. M. vna traça para la edificacion d'el templo Espiritual que ha de edificar à Dios, assi como Salomon edificó el material» ⁷⁴.

El erasmista aragonés sostiene su argumentación, al igual que Pole, en el concepto novotestamentario del templo, expresado por San Pablo. Es éste, al visitar el Templo de Jerusalén cuando, después de haberse purificado (Hch 21, 26), proclama en el Areópago: «El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene [...] no habita en templos construidos por los hombres» (Hch 17, 24). En la teología paulina, seguida fielmente por De la Torre, el templo como morada de Dios puede construirse en cada cristiano. Como escribe San Pablo en su primera carta a los Corintios (3, 16): «¿Habéis olvidado que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios habita entre vosotros?». Más aún, toda la cristiandad se convierte en un «templo consagrado por el Señor», construido «sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, con el mesías Jesús como piedra angular» (Ef 2, 20s). Idea que enlaza con la nueva Jerusalén de la visión de

73. *Ibidem*, ff. 96r-99r.

74. *Ibidem*, ff. 99v-100v.

San Juan, en donde ya no habrá templo, «su templo es el Señor, soberano de todo, y el Cordero» (Ap 21, 22), al que Felipe II se refería en su discurso.

Debe destacarse a este respecto la adopción como emblema de un radiante carro del Sol, con Febo, Faetón o Apolo a sus riendas, recorriendo el universo, con el mote «*Iam illustrabit omnia*». Jerónimo Ruscelli, en su *Le Impressi Illustri* (1560), da un profundo contenido religioso a este emblema. Así, convertido el monarca en el Redentor, no duda Ruscelli en sacar a colación a David (salmo XXXIII), y sobre todo a Isaías: «*Surge illuminare Hierusalem, qui venit lumen tuum et gloria Domini super te orta est*», que, según destaca Galera Andreu, «da pie a incluir en la representación gráfica de la estampa una ciudad de proporciones cuadradas, fortificada, trasunto de la Jerusalén arquetípica». Y añade: «No se puede olvidar ante la visión de esta forma arquitectónica la imagen de El Escorial, iconográficamente tan vinculado con el simbolismo hierosimitano, por lo cual si efectivamente la idea original de la empresa se debe al propio rey contribuiría a reforzar la personal intervención del monarca, en cuanto a imagen y concepción, en tan singular monumento»⁷⁵. Idea parece reforzarse como algo más que una mera hipótesis cuando se analiza el ambiente político y religioso en que fue concebida, y que, ciertamente, apuntaba hacia un Felipe II restaurador de la unidad de la Iglesia y reconstructor del bíblico templo.

Asimismo, durante estos años, junto con esa metáfora del Cuerpo Místico de Cristo, entendido como «templo espiritual», también se produce entre los humanistas españoles de mediados del siglo XVI una importante inquietud sobre el «templo material», en línea con los trabajos de Vatable. A este respecto, cabe preguntarse sobre la influencia que en Felipe II pudieron ejercer obras como el *Tratado de las ocho questões del templo*, de Juan de Vergara; la traducción castellana del *De bello judaico*, dedicada a Felipe II en 1557, o el *Viaje de Turquía*, obra dirigida también al nuevo soberano en 1557, y cuyo diálogo se estructura en torno a una conversación inicial sobre las peregrinaciones a Tierra Santa y Jerusalén. El origen de *El Tratado de las ocho questões del templo* (Toledo 1552), dedicado por Juan de Vergara al duque del Infanta-

75. GALERA ANDREU, P. A., «Un emblema solar para Felipe II». *Actas del I Simposio Internacional de Emblemática. Teruel, 1 y 2 de octubre de 1991*. Teruel 1994, pp. 458-459.

do, fue una carta que el duque escribió al anciano canónigo erasmista, inquiriéndole sobre las distintas reconstrucciones del templo bíblico ⁷⁶. Vergara le respondió, alegrándose de que el noble se holgara en los estudios sagrados, y resolvió sus dudas a través de ocho cuestiones, divididas en dos grandes partes, sobre «la reparación del Templo de Salomón». Una versa sobre la reedificación del templo, y la otra sobre la dinastía de los reyes persas y diversas disquisiciones cronológicas al respecto. En 1557, Juan Martín Cordero publicó *Los siete libros de Flavio Iosefo los quales contienen las guerras de los Iudios, y la destruccion de Hierusalem y d'el templo*, traducción castellana de la obra de Josefo, dirigida a Felipe II. Si bien Cordero no desarrolla en la dedicatoria ninguna doctrina de tipo salomónico, el hecho de que la destrucción del templo sea en la obra de Flavio Josefo el tema central, parece que no debe desligarse de la intención que tuvo al dedicar su traducción al Rey, ensalzado como el «*restaurator Templi*», en la propaganda política de la época. Cordero ofreció al monarca un ejemplar encuadernado lujosamente por Cristóbal Plantino ⁷⁷.

A esta metáfora político-religiosa se unirá una doctrina mesiánica que verá en Felipe II, rey nominal de Jerusalén, al destructor del poderío turco y al reconquistador de Constantinopla y de Jerusalén. El *Viaje de Turquía*, de Andrés Laguna, dedicado a Felipe II, nos permite vislumbrar destellos de aquel ambiente mesiánico en la corte filipina de Bruselas. Laguna, quien hacia el año 1554 había pretendido la empresa de peregrinar hasta Jerusalén, atesoraba un gran conocimiento del mundo de la Biblia. Erudición de que hace gala en su diálogo. Así se refiere al templo en su *Viaje de Turquía*, cuando, al criticar las supersticiones en las peregrinaciones, se moja —en boca de Pedro de Urdemalas—, de aquellos que vuelven diciendo que vieron el monumento bíblico siglos atrás destruido y otras falsificaciones semejantes:

«PEDRO: Yo no las condenó [las peregrinaciones], ni nunca Dios tal quiera; mas digo lo que me parece y he visto por la luenga

76. VERGARA, J. de, *Tratado de las ocho questiones del templo, propuestas por el Illustrissimo señor Duque del infantadgo, y respondidas por el doctor Vergara Canonigo de Toledo*. Toledo, Juan Ferrer, 1552. In 8.º, fol. AIIv-AIIIr.

77. *Los siete libros de Flavio Iosefo los quales contienen las guerras de los Iudios, y la destruccion de Hierusalem y d'el templo; traduzidos agora nueuamente segun la verdad de la historia por Iuan Martin Cordero, y dirigidos a la SC. y R.M. d'el Rey don Felipe, por la gracias de Dios Rey de España, &c nuestro Señor*. Amberes, Martín Nucio, 1557. RBME. 33-V-17.

experiencia; y a los que allá van no se les muestra la mitad de lo que dicen: porque el templo de Salomón aunque den mill escudos no se le dexarán ver:»⁷⁸.

Advertencia histórica de la que Juan Voto a Dios no se percató, pues, diputado por sus compañeros para examinar la narración del cautiverio de Urdemalas, como recuerdo que «no haze sino ir y venir de aquí a Hierusalem», afirma que en sus viajes a Tierra Santa desembarcaba en la ciudad, a los pies del templo bíblico. La escena es sabrosa, y nos pone de manifiesto aspectos nuevos e insospechados acerca del salomonismo imperante en la corte de Felipe II:

«PEDRO: Y por mar, ¿adónde aportastes?

JUAN: ¿Adónde habíamos de aportar sino a Hierusalem?

PEDRO: ¿Pues entrabais dentro Hierusalem con las naves?

JUAN: Hasta el mesmo templo de Salomón teníamos las áncoras.

PEDRO: Y las naves ¿iban por mar o tierra?

JUAN: No está mala la pregunta para hombre plático. ¿Por tierra van las naos?

PEDRO: En Gerusalem no pueden entrar de otra arte, porque no llega allá la mar con veinte leguas»⁷⁹.

Pedro de Urdemalas, es decir, Laguna, hace mofa también de un predicador, quizá Bartolomé Georgievits, autor de un reciente libro sobre su peregrinación a Jerusalén. Juan Voto a Dios había basado sus historias sobre la ciudad, admira por su fama: el predicador llevaba tras de sí a todos los cortesanos, prendados de su «sabiduría» sobre los Santos Lugares:

PEDRO: ¡Mas de las cosas que no vio! ¡tan grande modorro era ése como los otros que hablan lo que no saben, y tantas mentiras dice en su libro!

78. *Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas)*. Ed. de Fernando G. Salinero (Madrid 1985). Letras Hispánicas, n. 116, p. 120.

79. *Ibidem*, p. 122. Más adelante, Mátalascallando llama con sorna «mal de Gerusalem» a la mentira en que fue cogido su compinche, preguntando a Urdemalas si Nápoles estaba a la orilla del mar (*ibidem*, p. 339). Precisión geográfica en la que también insiste sobre Roma y Florencia (*ibidem*, pp. 346 y 365). Esta confusión probablemente tenga su origen en el *Viaje de la Tierra Santa* (Zaragoza 1498), de Erhard Reuwich. En uno de los grabados, la ciudad de Jerusalén se amplifica de tal manera sobre la geografía de Palestina, que sus muros parecen llegar hasta el mar, donde se ve como una galera arriba a la costa.

«JUAN: Toda la corte se traía tras sí quando predicaba la Quaresma cosas de la pasión. Luego señalaba cada cosa que decía: fue Christo a orar en el Huerto, que será como de aquí a tal torre, y entró solo y dexó a sus discípulos a tanta distancia como de aquel pilar al altar; lleváronle con la cruz a cuestras al monte Calvario, que es de la çibdad como de aquí a tal parte, la casa de Anás de la de Caiphás, es tanto; y otras cosas así»⁸⁰.

Ante tal cúmulo de errores, Mátalascallando propone a Urdemalas que «nos cuente aquí todo su viaje desde el postrero día que no nos vimos fasta este día que Dios de tanta alegría nos ha dado. De lo qual Juan de Voto a Dios podrá quedar tan docto que pueda hablar donde quiera que le pregunten como testigo de vista; y en lo demás que en ninguna parte hable de Hierusalem, ni la miente...». Propuesta que el peregrino y cautivo acepta. Éste es el arranque del diálogo de Andrés Laguna, y en este ambiente deben situarse los orígenes de la «idea» del monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

V. CONCLUSIONES

Así pues, ante la pregunta de si concibió Felipe II El Escorial como una gran recreación de su precedente salomónico, la respuesta parece que debe ser afirmativa. Aunque Checa Cremades, analizando la carta de fundación de 1565, considera que los móviles funerarios y dinásticos explican las razones últimas de la construcción del complejo escorialense, y que sólo la propia envergadura del proyecto, al desbordar las previsiones originales, permitió la elaboración de una mitología en torno al mismo, como la «Octava maravilla del mundo», o como un nuevo «*Templum Salomonis*»⁸¹, los datos arriba expuestos permiten aventurar lo contrario. En nuestra opinión, el deseo de dar forma pétreo a la metáfora salomónica se encuentra en los mismos orígenes de la fundación de El Escorial. Aunque nada de esto se revela en la carta fundacional otorgada por Felipe II, la idea subyace en los ámbitos más íntimos de la creación artística. En el contexto arriba descrito, resulta poco creíble que Felipe II, al concebir la idea del Real Monasterio, no se viera influido por toda la mitología salomónica elaborada en torno a su coronación y, en especial, por aquella que le hacía autor de la

80. *Ibidem*, p. 125-126.

81. CHECA CREMADES, F., *Felipe II, mecenas de las artes*. Madrid 1992, p. 202.

restauración del Templo de Salomón. De este modo, cuando en 1557 el Rey hace voto de construir una iglesia en agradecimiento a San Lorenzo, y dos años más tarde nombra a Toledo como arquitecto real, la traza jerosolimitana del nuevo monumento estaba decidida. Primero Toledo, y después Herrera, se limitaron a dar forma a un diseño regio: que el monasterio se ajustara al modelo vetotestamentario, habiendo decidido Felipe II ser el reconstructor del Templo de Salomón ⁸².

No en vano, en la traza de El Escorial se funden todas las interpretaciones: la planta del templo visionario de Ezequiel para dar forma a los atrios del monasterio, la del templo material de Salomón se reserva sólo para la iglesia, y sobre ésta, una magnífica cúpula, reminiscencia del templo centralizado con que el Templo de Salomón fue idealizado durante siglos. El Real Monasterio constituye, dentro de esta interpretación, una restauración en piedra de la Nueva Jerusalén, concebida en la mente de Felipe II y de sus consejeros como una representación de la nueva Iglesia católica reformada. Se trataba de una variación universalista de la idea del templo surgida en torno a la conversión al catolicismo de Inglaterra. A pesar de este fracaso religioso y político, la idea persistió y encontró un nuevo acomodo en el proyecto providencialista católico que se acuñó con el advenimiento de Felipe II al trono. La restauración del templo salomónico era una manera de expresar la esperanza en la restauración de una unidad de la Iglesia, de la que el monarca español era protector y paladín principal.

82. A su muerte en 1598, todos los panegíricos coincidieron en calificarle como un nuevo Salomón y en definir al Real Monasterio de El Escorial como el Templo de Jerusalén restaurado. *Vid.* CHECA, pp. 451-459.